

## UNA ADQUISICION DESASTROSA.

## Los atalajes para la artillería.

El Ejército está de mala suerte. Apenas han pasado las tan comentadas adquisiciones de armamento, ferrocarriles de invasión y cocinas para la tropa, y ya se ha presentado una nueva adquisición calamitosa.

Los atalajes para la artillería no pueden prestar servicios porque son calculados para caballos de una talla inferior a los que tiene ese cuerpo.

¿Cómo puede cometerse un error de esta especie?

Si ha podido haber alguna equivocación respecto a la medida de esos atalajes, habría debido ser un exceso de amplitud en sus dimensiones. Los caballos que usa el Ejército alemán, son de más talla que los nuestros, y habría sido explicable, que ese material, hecho por falta de instrucciones especiales, según las medidas corrientes hubiera resultado excesivamente grande para la caballería de nuestra artillería,

Sin embargo, sucede lo contrario.

Los atalajes enviados no caben a los caballos del Ejército, según parte del jefe de la Brigada de Artillería.

Una comisión designada el efecto, ha informado en el mismo sentido, y según se nos ha dicho, el propio ex Ministro de Guerra, señor Matte, tuvo ocasión de inponerse de este nuevo error incalificable, que viene a agregarse a la ya larga lista de adquisiciones desastrosas o inútiles que se han hecho para el Ejército.

Sin embargo, el Estado gasta fondos para mantener en Europa una Comisión de Artillería, presidida por un jefe que dedica sus ocios a escribir obrea que, si bien aumentan su prestigio de reorganizador, pone en ridículo al Ejército, tarea harto menos útil que preocuparse de que las compras puedan prestar servicios, y no vallan sólo a aumentar la colección de artefactos más o menos inservibles, pero que no dejan de costar por eso fuertes sumas al país.

Dar a la casa constructora las medidas exactas que han de tener los materiales que se necesitan, es lo menos que puede pedirse a una comisión, mantenida rangosamente en Europa con el único objeto de evitar al Fisco la triste situación de gastar sin resultado, el dinero en el Ejército, y ver modo de que este sea nuestro orgullo, no sólo por el personal que lo compone, sino por los elementos con que cuenta.

Después de esta última adquisición se hace, más que nunca, necesaria una investigación de las responsabilidades.

El Gobierno está en conocimiento de todo lo sucedido. ¿Ha tomado alguna medida siquiera para evitar que esto vuelva a repetirse?

J.P.